

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CASTELLANA DE
EXCURSIONES

Castilla artística e histórica

ÓRGANO DE LA COMISIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y
ARTÍSTICOS DE LA PROVINCIA Y DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS CASTELLANOS

PALENCIA A MEDIADOS DEL SIGLO XVI, SEGÚN EL ARCEDIANO DEL ALCOR

(Conclusión)

Entre las otras cosas señaladas que esta iglesia tiene es aquel muy piadoso hospital que está junto con ella y á su gobernación, donde se ejercitan las obras de caridad con los pobres y enfermos y heridos muy continuamente, dándoles en abundancia lo necesario, proveyéndolos de médicos y cirujanos y boticarios, donde ordinariamente hay 45 camas de ropa en tres dormitorios, apartados los hombres de las mujeres, sin otras seis camas que se hacen para los servidores de la casa; y especialmente es grande el socorro que se hace a los que por otra parte no pueden socorrerse, que son los niños recién nacidos que allí se echan á la cantina traídos de toda la tierra, á los cuales el hospital provee de amas y mantillas y cosas necesarias hasta ser criados, y hasta que tienen edad de irse á ganar de comer, y es cosa maravillosa que jamás faltan ciento y veces de ciento y veinte niños que de esta manera se crían á costa del hospital, el cual para ayudar á estos gastos tiene el señorío y la mitad de los diezmos de la villa de Pedraza que el rey Don Alonso el 7.^o dió á Don Reymundo, obispo de Palencia, para mantenimiento de los pobres, en el cual también se hace otra limosna de gran piedad, que en cada un año se dan ochenta cargas de trigo, que son trescientas y veinte fanegas á estudiantes pobres, la mitad á dispensación y la otra mitad distribuyen á su voluntad los veinte canónigos más antiguos de el Cabildo entre los dichos estudiantes, que es un gran socorro para los necesitados que á esta ciudad vienen á estudiar.

Hay así mesmo en esta ciudad otras muy buenas iglesias parroquiales, especialmente la de San Miguel, que es un edificio antiguo y de autoridad, y su parroquia es tan grande que pasan de dos mil comunicantes los que cada año reciben en ella los Sacramentos; y otras dentro y fuera de la ciudad, las cuales ó todas otro tiempo estaban dentro de los muros, según agora se parece muy claro, porque no hay duda sino que á la una y á la otra parte del río había población y el rio pasaba por medio de la ciudad, lo cual, como digo, se muestra en las cercas viejas que hay allá fuera, y en que hay más iglesias antiguas con pilas que dentro de la ciudad, pero como era más sana morada de esta parte del rio que de la otra, retragéronse los moradores á la parte donde agora están y quedó lo otro despoblado, que no es menos sitio que lo que está poblado.

Hay también la antigua iglesia de San Lázaro con su casa de orden para curar los leprosos, la cual dicen que el Cid Rui Diaz de Vivar edificó, y en nuestros días reedificó y añadió en la iglesia Don Sancho de Castilla, ayo del príncipe Don Juan, heredero de estos reinos, en la cual edificó una muy buena capilla y la dotó de de muchos capellanes y ricos ornamentos, y se celebra allí devota y autorizadamente el culto divino, y en ella es su sepultura y de sus descendencias, que en esta ciudad tiene sus casas y asientos.

Tiene esta ciudad, como habemos dicho, solemnes y devotos monasterios: el de San Pablo es harto antiguo y no he podido ver su primera fundación. Una bula de el Papa Gregorio IX dada en el año de 1232 años en que manda á los obispos y cabildo que consientan y no perturben la bendición del cimiterio de San Pablo y los religiosos de aquella orden afirman que el mesmo Santo Domingo hizo este monesterio después que obo fundado el de Santa Cruz de Segovia, y así dicen que en su provincia esta casa tiene el segundo voto, y siendo así bien es de creerse fundaría cerca de el año de 1220, pues su orden se confirmó año de 1216.

En memoriales de algunos historiadores hallo que el rey Don Sancho IV edificó este monesterio de San Pablo, mas bien creo que esta fue reedificación ó ampliación por lo que tengo dicho de la bula del Papa Gregorio que fué algunos años antes del rey Don Sancho. Sabemos que cerca del altar mayor estaban sepultados Don Fernando de la Cerda y Doña Blanca, su mujer, llamada la Palometa, los cuales fueron allí enterrados año de 1305: iten á la mano siniestra de ellos están sepultados Don Nuño de Castro y su mujer, y á la mano derecha del mesmo altar Don Pedro Manuel, señor de Monte alegre, nieto del marqués Don Juan de Villena,

duque de Peñafiel, y cave del dicho Don Pedro Manuel está sepultada su mujer, que fué hija de Gómez Manríquez, señor de Frómista.

El monesterio de San Francisco también es antiguo, tanto que en algunas crónicas viejas de España le ponen en extramuros de la ciudad de Palencia, lo cual no pudo ser sino muchos años antes de agora, pues vemos que agora está en el medio de la ciudad, y después en el año de 1502 edificó la capilla mayor el Señor Don Juan de Castilla, obispo de Salamanca, que allí está enterrado donde primero estaba la sepultura del conde Don Tello, señor de Vizcaya, hermano del rey Don Pedro.

El monesterio de Santa Clara es poblado de muy nobles y devotas religiosas, donde en el cuerpo de la iglesia está aquella magnífica y diferenciada sepultura á manera de nave con suma ostentación y pompa, que es del clarísimo señor Almirante de Castilla Don Alonso Enríquez con sus dos mujeres, que fué nieto del rey Alonso VI de Castilla que ganó las Algeciras. Este monesterio edificaron el rey Don Enrique segundo y la reina Doña Juana de la Cerda, su mujer, cerca del año de 1378, y después el rey Don Juan el primero, que fué su hijo, dió un privilegio al cabildo de la iglesia de Palencia de mil maravedís de juro perpétuo sobre las martiniegas de ciertos lugares del obispo de Palencia, en recompensa del daño que recibieron por haber consentido que aquel monesterio se edificase en su suelo, y jurisdiccion de la Puebla y en su parroquia, y fué este privilegio dado en Medina del Campo á 30 de Octubre de 1388, y el sobre dicho Almirante y sus descendientes han mucho acrecentado y mejorado este monesterio.

Estos suso dichos monesterios son solamente en la ciudad y sus términos, que en la diócesis y obispado podemos decir ser una cosa admirable los monesterios y casas de orden que en él hay, tanto que yo dudo haber alguna orden aprobada de religiosos que en este obispado de Palencia no tenga uno, ó dos, ó más monesterios, y porque quede de ello memoria digo que de San Benito hay estos:

San Benito: La cabeza de ellos que es San Benito de Valladolid, San Zoil de Carrión, San Isidro cerca de Dueñas, Santa María de Consolación en Frómista, un priorazgo del Bueso cave Urueña que ya es abadía, otro priorazgo en Támara, otro en San Babilés, otro en Población de Cerrato.

De la orden del Císter y San Bernardo hay cuatro, son: Santa María de Valbuena, Palazuelos, Mafallana, la Espina. De monjas hay cinco: las Huelgas de Valladolid, Perales, San Andrés de Arroyo, Barrios de Avia, Santa María de Escobar en Torquemada.

De San Agustín: uno en Valladolid, otro en Dueñas, otro de los Santos en Villanubla, otro de monjas en Santa Cruz de Valladolid.

De la Cartuja: el monasterio de Prado cerca de Valladolid, el de Valdebusto cerca de Ampudia.

Del Premostre: Santa María de Retuerta, San Pelayo de Cerrato, Santa Cruz de Rivas.

De canónigos reglares de San Agustín: el monasterio de Benevíbere cerca de Carrión.

Tres monasterios de monjas en Hornillos, en Bertavillo, en Castildonelo.

De la caballería del Hospital de San Juan, cuatro encomiendas: la bailía de Bamba, la Puente de Hitero, Población, la Puente de Reinoso.

De la Merced: un monasterio en Valladolid.

De Santo Domingo: San Pablo de Palencia, San Pablo de Valladolid, San Pablo de Peñafiel, San Pedro en Carrión, monasterio de monjas de Róseco.

San Francisco de Peñafiel, Valde escopezo, monasterio de Villasilos, monasterio de Herrera de río Pisuegra, monasterio de Valladabán cerca de Uruëña.

De los Mínimos de San Francisco de Paula: en Valladolid un monasterio fuera de la puente.

De monjas de Santa Clara son: monasterio de Tordesillas, Calabazanos, Santa Clara de Palencia, Santa Clara de Valladolid, monasterio de Astudillo, Santa Clara de Carrión, monasterio de Tordehumos, monasterio de Róseco, otro de la Concepción en Valladolid.

De los Carmelitas: un monasterio cerca de Canillas que llaman los Valles.

De Sancti Spiritus: un monasterio en Valladolid, otro que llaman de Padilla de Duero.

De la orden que llaman la punza en Alemaña: monasterio que agora es iglesia en la villa de la Mofa.

De los beatos de San Onofrio: un monasterio de Valdebusto que agora es ya de San Jerónimo.

De la orden de San Lázaro, una casa en Palencia, otra en Dueñas, otra en Carrión, otra en Valladolid, otra en Peñafiel, otra en Becerril, otra en Frómista.

De San Antón: una casa de San Antón en Valladolid.

De la orden de los caballeros de Santiago: Santa María del Páramo cerca del pinel.

El monasterio de monjas de Santa Eufemia que se pasó á

Toledo, allende otras muchas casas de oración y iglesias y ermitas innumerables que hay en este obispado, en las cuales todas y monesterios y hospitales y fábricas y colegios etc., es mi opinión que se gastan cada un año más de 300 mil ducados de rentas eclesiásticas, contando la abadía de Valladolid con su iglesia y cabillo y contrata, que todo está dentro de esta diócesis; por donde se puede conjeturar la gran devoción de los príncipes, y señores temporales y espirituales pasados y presentes, y de todos los cristianos de esta provincia que tan largamente partieron y parten sus bienes con las casas é iglesias donde el culto divino se celebra.

Pues habemos dicho que á este obispado de Palencia en lo espiritual le dá grande autoridad tener en él monesterios de todas órdenes, justo es que no dejemos de decir la que en lo temporal le dán todos los grandes del reino, ó la mayor parte de ellos, por que se tiene por averiguado un proverbio castellano «que el grande para ser señor ha de tener—en Campos para comer», y así es que excepto algunos de la Andalucía todos los otros tienen tierra en el obispado de Palencia, de los cuales pondré aquellos que me acordare:

El duque del Infantazgo tiene á Tordehumos y á Castillo de Villavega y otros lugares en Pernía; el Almirante á Medina de Rioseco con otra mucha tierra; el conde de Benavente á Portillo, Cigales, Castromocho; el duque de Nájera á Amusco y otras villas; el Condestable, Herrera de río Pisuerga y su tierra; el duque de Béjar, Curiel y su tierra; el conde de Urueña á Urueña y Peñafiel; el marques de Poza á Monzón; el marqués de Priego, conde de Frómista, Meneses y Montealegre; el marqués de Aguilar á Piña, Santillana y á Abia; el conde de Ciruela, señor de Cervera, muchos lugares en Pernía; el conde de Castro, Astudillo; el conde de Paredes; el conde de Osorno; el conde de Buendía á Dueñas; el mariscal de Frómista, el mariscal de Ampudia, el señor de Valde Trigueros, el señor de Cevico y Belmonte, el señor de Amayuelas, el señor de Osornillo, el señor de Paradilla, el señor de Castil Tejeriego y Revilla, el señor de Autillo, el señor de Cevico navero, el señor de Castil de vela y Valverde de Campos, el señor de Villagarcía y Villán, el señor de Herrera de Valdecañas y Valverde; el maestrazgo de Santiago, Castroverde; la iglesia de Toledo, Villahumbrales; el señor de Villaviudas y Ornillos, el señor de Velliza, el señor de Baltanás, el señor de Padilla, y otros muchos cuyos títulos no me acuerdo.

ROMANCES SOBRE EL TRASLADO DE LA CORTE DE FELIPE III

Vuestas honradas haciendas,
la vuesa sangre y sudor,
a vuelta de cortesanos
esta gente sustentó.

Para estos labra la tierra
el humilde labrador,
y el osado marinero
la mar furiosa rompió;
estos traen ocupado
al platero y bordador,
al que hace calza entera,
al sastre y al guarnidor;
estos rompen ya las galas
y nos hacen la invención,
y el dinero para todo
sabe el cielo do salió.

Anda el mozo de caballos
más galán que su señor,
y el más lacayo se entona
si no le crecen ración,
y otros muchos bellacones
que con cortesano son,
os roban vuestas haciendas,
y aun lo demás non sé yo.

Y pues esta mala gente
non vos puede ser de pro,
aunque agora se vos vaya
non se vos dé un caracol.

El nueso Rey, os prometo,
que aunque á Madrid se partió,
antes que pase el verano
le veréis fincar con vos.

Si sus Consejos se van,
buenos consejos vos dió
en vuesa Chancillería
con harta ciencia y valor.

De membrar se vos debiera
que vuestas noblezas son
honoradas sin la Corte
y las de allá allende non.

¿Non habedes atendido
que estos días que faltó
el nueso Rey de Madrid
que casi se despobló?

Non vale nada sin Corte,
vos sois sin ella quien sois,
que aunque no tengades Corte,
Corte vos face el honor.
Dejadla gozar de un bien
que aunque al fin es el mayor,
para las sus muchas menguas
non saciaba otro mejor.

Y si á vos non ha saciado
la mi honrada corrección,
atendedme, que vos quiero
endonar otro mejor.

Si con todo lo hablado
fincades con amargor,
consoladvos con que ha sido
en el tiempo de Pasión.
Con la sagrada Cuaresma
vuesa pena comenzó,
que no son malos agüeros
de la vuesa salvación.

Si en este tiempo sagrado
el nueso Dios padeció,
justo es padezcan los siervos
pues que padeció el Señor.

Non vos amarguen trabajos,
reçebildos con dulzor,
que sin ellos no se alcanzan
los bienes del cielo, non.

Si en pobreza habéis quedado,
abrazalda con amor,
pues es tan bien acatada
delante la faz de Dios.

Y catad que cada día
vos fuera de mal en peor,
si la Corte non vaciara
esta dicha podrición.

Y si había de durar
con la Corte este fedor,
que vos la saquen de casa
cuanto más presto es mejor.

Yo non hallo que haya fecho
ningún género de pro,
que el bien que la Corte fizo
esta gente nos lo aguló.

Diga Montaña y Vizcaya
y decidme, Asturias, vos,
la venida de la Corte
cuántos daños vos envió.

Decid en vuestas conciencias
qué medranza vos donó,
y si non decís verdad,
mal vos lo demande Dios.

¿Non vos encareció el vino?
¿El pan non vos careció?
¿Non vos quitó los pescados?
¿Las carnes non vos llevó?

Decid, Rioja garrida,
decid, Burgos y León,
vuestra fruta y bastimentos
¿la Corte non los fundió?

Y vos, venerable Burgos,
que soy buen testigo yo
que sustentastes dos Cortes
cuatro meses si más no.

Y vos, gran Valladolid
que facéis llanto mayor
¿non fincades por espejo
de toda nuesa nación?
¿Non gozastes por seis años

la luz de aquel claro sol,
aquella estrella y lucero
y su hermoso crisol?
Crisol llamo á nuestra Reina,
que, por nueso sumo Dios,
humana naturaleza
non ha visto otra mejor.

Tanto tiempo la gocemos
que los que nacieron hoy,
aunque mueran de cien años
non conozcan otros, non.

Y vos non seades ingrata,
tened á mucho favor
las mercedes que vos fizo
el buen Rey nueso señor.

Atended á las grandezas
que dentro en vos fabricó,
que para mirarse en ellas
quitó las nieblas el Sol.

Esos fermosos palacios,
ese espacioso salón,¹
que á todos los que le miran
finca nueva admiración.

¿Non fabricó muchas casas?
¿Muchos templos non lució?
Y el prado la Madalena
¿non vos le fincó mayor?
¿Non fermoseó vuesa plaza
con tanto lindo balcón?
¿Non vos trajo rica fuente?
¿No almenó vueso Espolón?
¿Non dejó las sus galeras
en vueso rio mayor,²

1 Refiérese al magnífico salón de fiestas construido en el Palacio Real, y en cuyo ornamento trabajaron Bartolomé Carducho, Patricio Caxes, Fabricio Castelo, Millán Vilmercardo, Gregorio Hernández y otros. (Véanse los *Estudios histórico-artísticos* de D. José Martí, págs. 293 y 607.)

Pinheiro da Veíga, entre muchos detalles que da de este salón, dice: «Tiene por dentro de longitud 210 palmos y de largo en proporción casi sesquialtero, 75; de alto 50. Está enladrillado. El techo tiene cinco paños con el cielo encima, que llamamos de *esteira*, y ellos llaman *cielo llano*, repartido en artesones ó compartimentos cuadrados, con sus rosas ó bacinetes acompañadas de follajes ó grutescos alternados con sus frisos ó festones dorados, y en los costados una perspectiva de columnas y arcos que engañan á la vista, pareciendo que está el cielo armado sobre ellas; todo dorado y pintado al óleo con mucho carácter.»

2 Sobre todas estas alusiones véanse mis notas a la citada reimpresión de los romances (1908) y mi folleto *La corte de Felipe III en Valladolid*.

para folgaros las tardes
y de San Juan el albor?
¿Non vos dejó el Duque honrado
una tal recreación,
que basta para alegrar
un triste de corazón? ¹

¿De que plañís, mal pecado?
Non es la otra vida, non,
y los gustos falagüeños
en esta mudables son.

Folgad que los Reyes vayan
donde Dios los alumbró,
que la voluntad de Reyes
siempre la guía el Señor.

Vayan mucho enhorabuena

con la buena bendición,
que aunque se van, en esencia
parecen en algo á Dios,
que todos los sus reinados,
donde católicos son,
los hace la su justicia
presentes por exención.

Mediante la cual, fincad
en paz, caridad y amor,
que mediante estas virtudes
todo lo remedia Dios.

Non vos remembréis de duelos
y con esto se acabó,
pues no dura más la pena
que la memoria duró.

SÁTIRA Á LOS POETAS ²

Tolerable fuera el mal,
noble ciudad y opulenta,
si como te deja el Rey
te dejaran los poetas.

Todos en ti hacen suertes
y todos piensan que aciertan,
y todos toman la pluma
y pocos veo que vuelan;

que me parece que el Nilo
los ha sacado al arena
cuando con su gran creciente
los campos de Egipto riega.

Cualquiera doto ó indoto
dice de sí sus problemas,
y le parece que son
mejores que los de Mena. ³

Veo que cualquier barbero
piensa que rompe una vena
cuando está haciendo versos
y rómpese la cabeza.

Cualquier zapatero hace,
entre el trinchete y la suela,
coplas á Valladolid
y las envuelve en la cerda;
ningun carpintero hay
que entre el martillo y azuela
no desbaste mil sonetos
limados con la juntera.

¿Qué me diréis de los sastres
que cortan con la tijera
la poesía toda junta
y la envuelven en bayeta?

¿Qué del cardador que está
escurriendo el aceitera
y allí descompone octavas
porque la Corte se ausenta?

El otro que limpia pozos
y al retajar de la peña
retaja sus versos toscos
y los sube en la caldera.

¹ Alude a la huerta del Duque de Lerma.

² Es esta sátira una imitación, muy distanciada ciertamente del modelo en cuanto al mérito, de un conocido romance de Quevedo. (Véanse mis *Noticias de una corte literaria*, páginas 56-59).

³ El autor del romance padece aquí un grave error. Al hablar de los *problemas* de Juan de Mena—que no los escribió—quiso sin duda aludir á los del Doctor Francisco López de Villalobos.

El boticario también
que está haciendo girapliega,
en tanto que el cazo hierve
pone las coplas en prensa.

Pues el médico de anillo
si no corre su carrera,
le parece que ha hecho
a su Mesué grande afrenta.

¡Válgame Dios, qué de necio!
Digo que á las millenas
se puede jugar con ellos,
y el que no ganare, pierda.

Esto es como cuando hay
una creciente en Pisuerga
y se alborotan las aguas
y botan los peces fuera.

Reina que fuiste del mundo,
pareces hija de sierra
pues que todos se te atreven
y nadie hay que te defienda;
porque si algún hijo tuyo
con debida reverencia
quiere con tus enemigos
tomarles estrecha cuenta,
por mucho que de tí diga
será ponerte en afrenta,
que dar honra á quien la tiene
el que acaba aun no comienza.
Parece que el gran Horacio
pronosticó desta era
en que habrfa tantos necios
de los de á trece en docena.

Díganme, señores míos,
poetas de la maesa,
los que sirven de sacar
ingenios á la vergüenza,
¿no dejarán sosegada
á Pincia la madre nuestra,
que está mostrando á sus hijos
las entrañas descubiertas?

Cinco años ha que andan
en las galeras de ausencia,
que la ausencia con amores
peores son que galeras.

Déles Dios una y dos potras
con sarna y fiña en la lengua,
torozón como á borríco
y les llamen con la cuerna.

Déles Dios en la vejiga
media docena de piedras,
y en la barriga hinchazón
de que les cure un albeitar.

Véanse perniquebrados
y el mal francés les dé pena,
siempre enfermen de la orina
pues lo están de la cabeza.
¿Para qué toman la pluma?
¿No ven que van á la esfera
del sol, que los quemará
por ser las alas de cera?

¿No ven que el carro en que suben
no lleva untada la rueda,
y que en lugar de caballos
son asnos los que gobiernan?

¿No ven que el que va en ellos
no sabe tirar la rienda,
y que un asno desbocado
mal se enfila, peor se enfrena?

La discreta poesía
déjenla para entre letras,
donde hay ingenios divinos
más altos que las estrellas.

Señores barberos locos
más que su peine y lanceta,
conténtense con guitarra
con que á su vecino inquietan.

Carpinteros, zapateros
y oficiales de braguetas:
miren que los enviaré
al infierno á ser poetas.

Dejen en paz la poesía
que la han hecho soberbia,
y el médico se contente
con su Árabe Avicena,
o les he de hacer las gorras
de la jerga de blanqueta,
y las capas de lo mismo
porque anden de librea.

Y en nuestro Oviedo reposan
en humildes santas fuesas
veinte y más cuerpos reales
en aquesta santa Iglesia.

Nunca paraba la Corte
luego que León fué cabeza:
ya estaba allá, ya en camino,
ya para Oviedo de vuelta,
ya en Asturias, ya en León,
ya en Burgos, ya en Palencia,
ya en Toro, ya en Zamora
y en Valladolid tú mesma,
ya en Medina del Campo
y en Santa María de Nieva,
ya en la ciudad de Segovia
y en Avila de la Sierra.

Mas es verdad otra cosa;
á que la diga me fuerza.
Que non eran las mudanzas,
sí para tener la rienda
a los moros y ganarles
tolléndoles las sus tierras;
para esto eran las chufas
que hoy los homes bravatean.

Non se mudaban las Cortes
para regalarse en ellas,
según que ahora se face,
mal pecado, en esta era.

Los homes que eran de pro
fidalgos de decendencia,
la coraza y la loriga
eran siempre sus libreas.

Y si tú, Valle de Olid,
por la verdad bien oteas,
antes te face gran daño
la Corte, indómita bestia.
Te ha tullido y enlijado
tu virtud y gran limpieza,
dándote malas costumes
y en muchas formas laceria.

Aus, ¿por qué faces duelo
por mal avenida feria?
Non bullas con tu memoria,
que todo será escaecerla.

Yo, tu Asturias, te suplico
non le ruegues que se vuelva,
mas que se esté en su Madrid,
porque sin Corte es aldea.

Allá esté en medio de España
de tierra que la rodea,
de do todas partes vienen
los homes á sus contiendas.

Sustenten allá sus coches,
caballos de ancha cadera
y seme la Carpintania
para ellos llano y cuestas.

Fagan allá el almidón
sus carlanças como tejas,
que semejan pajaricos
en gran nido sus cabezas.

Gasten allá el tercoipelo,
todas las galas y sedas,
rompamos acá sayay,
gruesos paños y blanquetas.

(Continuará)



La obra de los maestros de la Escultura vallisoletana

II.—JUAN DE JUNÍ

(Continuación) ¹

Mucho se puede decir de estos retablos, de idéntico modelo ambos. Por de pronto, los barrocos cocidos no son solamente dos estatuas, la de San Jerónimo y la de San Sebastián, tienen composición más amplia y más rica que lo que puede deducirse de las notas anteriores. El San Jerónimo es una figura valiente, de robusto torso, arrodillada; está desnudo y en actitud de golpearse fieramente el pecho con la piedra que sostiene la diestra; la izquierda está apoyada en una calavera. A este lado del observador hay un león, y al derecho un peñasco sostiene un infolio. El San Sebastián del otro retablo, el del lado de la Epístola, igualmente está desnudo y atado, como es corriente representarle, a un tronco; el movimiento de la pierna derecha, exagerado, basta por sí solo para reconocer en él la obra de Juní; a cada lado del mártir acompaña una robusta y membruda figura de un verdugo o soldado, de gran expresión, el de la izquierda del visitante, de ironía o sarcasmo.

Pero con ser tan interesantes los dos grupos del penitente y del mártir, todavía hay más en aquellos dos retablos, que, a mi modo de ver, me da fundamentos para atribuirlos en su conjunto a Juní mismo, o por lo menos, a su traza, dibujo o modelo.

Se compone cada retablo de un gran arco semicircular, flanqueado por dos columnas exentas, sobre doble superpuesto pedestal, que apoya en el suelo de la iglesia. Los pedestales, las jambas y gruesos del arco, los lados exteriores a las columnas, más de la mitad superior de los fustes—pues la parte inferior de éstos tiene estrías verticales,—llevan una rica decoración de variados motivos del renacimiento en que abundan las figuritas, caras, grutescos, etc. El arco es encasetonado en el intradós. El friso del entablamento está compuesto con la serie de querubines, tan clásica en Juní; las enjutas tienen niños, y otros niños están de pie sobre los ejes de las columnas. Sobre ese cuerpo de arquitectura hay un ático de estrechas pilastras decoradas con grifas adosadas por los exteriores, arco plano con acuerdos de cuarto de círculo y gran concha en el nicho,

(1) Véanse los números 181, 182 y 184.

frontón bajo con jarrón muy trabajado en el vértice, cestas de frutas en los puntos bajos y figuras caprichosas con otros motivos ornamentales en los planos inclinados. La decoración es rica y algo fastuosa.

Otros motivos de escultura importante tienen aún los retablos. Los tímpanos del frontón del remate ofrecen la figura, de busto, del Salvador con la bola del Mundo en la mano izquierda, dirigiendo la cabeza, en ambos, al centro de la iglesia. Los fondos de los medios puntos de los arcos de los cuerpos inferiores, tienen, en relieve, la representación de la Virgen con el Niño, de pie éste en el retablo del Evangelio y sentado en el de la Epístola. Están estos relieves dentro de un medallón circular, sostenido por ángeles, con querubines en los extremos del diámetro vertical. Igual composición se observa en los motivos semejantes de los retablos.

Los nichos de los áticos llevan cuadros esculturados de gran composición de figuras. El del lado de la Epístola, sobre San Sebastián, representa la escena del azotamiento de Jesús. Jesús aparece sentado en el centro, dos sayones le azotan, dos hombres contemplan la infamante escena, otro arrodillado, parece adorarle irreverentemente, y un último, de gran musculatura, da una patada a Jesús; es figura chocante esta y de gran movimiento. El grupo de encima de San Jerónimo es el Descendimiento o deposición de Jesús: la Virgen, sentada al pie de la cruz, sostiene sobre la rodilla derecha el cuerpo de Cristo, con la diestra la cabeza del Señor; a la izquierda del observador, Nicodemus, José de Arimatea, arrodillado, y San Juan, casi detrás de la Virgen; la Magdalena está arrodillada, con su diestra sostiene el brazo izquierdo de Jesús, y con la otra mano el tarro de unguentos; detrás, de pie, las otras dos Marías, Salomé y Cleofé. Este grupo recuerda mucho más que el del azotamiento del otro retablo, el estilo de Juan de Juní, y hasta algunas de las actitudes del *Entierro* de Valladolid y del retablo de la Piedad de Segovia.

Supongo que estas obras de San Francisco de Róseco fueron las primeras que hizo Juní en tierra de Valladolid, y por 1558; por eso son más *platerescas* en la arquitectura que otras posteriores conocidas. De todos modos, los retablos tienen mucho de las líneas y estilo de obras indubitables de Juní; los niños, los querubines, las columnas estriadas con grutescos arriba, son una primera manera de Juní, no tan clásica en algunos detalles, no tan seca como se observa en retablos más próximos a su muerte. Juní se iba adaptando al tiempo.

Los relieves de los áticos tienen también el estilo del maestro, sobre todo el del Descendimiento, y es verdaderamente ocurrente el verdugo o sayón aquel que pega la patada a Jesús. Ese detalle pudiera llevar a alguno a suponer que estos retablos fueran hechura del decorador de la capilla de los Benavente en Santa María de Róseco, donde se ve también el detalle chocarrero de la Muerte tocando la guitarra; pero estas de San Francisco son obra muy anterior a aquella, de un carácter muy diferente que refleja, en fin, el gusto de Juní; lo de la capilla de los Benavente es de otro escultor.

En la misma iglesia de San Francisco se conservan no más que restos de la tribuna donde estaba uno de los órganos en el coro. Los fragmentos de niños y otros motivos ornamentales, me inducen a suponer que esos detalles fueron hechos o trazados por Junf. Pero queda ya muy poco de ellos y no pueden estudiarse como fuera de desear. Hay, por lo menos, el dato significativo que, como escribió Fr. Matías Sobremante, Junf hizo para el Almirante, además de lo dicho, «otros adornos en la capilla mayor Iglesia y choro.» En el coro están esas tribunas voladas y aún he visto en ellas algún pequeño detalle que me recuerda a Junf.

ORENSE

Para Inés Pérez de Belmonte

CONCEPCIÓN

Cita esta estatua Junf de este modo:

«yten declaro se me deben cinquenta ducados de la hechura de vna ymajen de nra señora de la conzeccion que hize para la ciudad de orense que al presente tengo en mi poder los quales son de rresto de la dcha ymajen y dello ay vna zedula y se hizo por mandado de la señora ynes perez de belmonte vz.^a de la ciudad mando se cobren los dchos cinquenta ducados y se les entregue la dcha ymajen».

(Cláusula del testamento de Junf).

SAHAGÚN (León)

San Lorenzo

RETABLO

En una capilla al pie de la torre de San Lorenzo, me dice Don Manuel Gómez-Moreno que existe un retablo de Juan de Junf. La autoridad del arqueólogo que ha redactado el *Catálogo monumental de la provincia de León* (inédito), me hace suponer que la atribución sea acertada. Pero no conozco la obra, así como otras muchas de León, por haber visitado solamente la capital, y para eso de prisa, en las dos ocasiones que dí la preferencia a la Catedral.

SALAMANCA

Catedral

SEPULCRO DEL ARCEDIANO CASTRO CON LAS ESTATUAS DE SANTA ANA Y SAN JUAN BAUTISTA A LOS LADOS

«un retablo de piedra, que está en la iglesia antigua de Salamanca, con un Descendimiento de la Cruz, y á un lado santa Ana dando leccion á su

Hija santísima, y á el otro lado san Juan Bautista, y en el frontal de la mesa de altar el bulto del sepultado de baxo relieve, sobre dos almohadas en su feretro muy bien puesto en perspectiva, en que se conoce la sabia muy bien,» expresó Palomino entre las obras de Junf.

La noticia es seguida generalmente:

«Hay en el claustro muchas antiguallas, y urnas regulares. Sobre la del Arcediano D. Gutierre de Castro, se ve un Sepulcro de Christo de escultura con diferentes ornatos, obra toda ella de Juan de Junf.» (Ponz, XII, c. 6.^a, n. 35).

«La estatua de nuestra Señora en la capilla mayor: el descendimiento de la cruz con diferentes ornatos en el claustro ó iglesia antigua sobre el sepulcro del arcediano D. Gutierre de Castro; están á los lados santa Ana, dando leccion á la Vírgen niña y S. Juan Bautista; y es tambien de de su mano el bulto del arcediano y lo restante del sepulcro.» (Ceán, II, 364).

«Las estatuas de S. Juan Bautista, y de santa Ana dando leccion á la Vírgen niña, de mano de este profesor, que se dixo en su artículo estaban colocadas en el claustro de la catedral de Salamanca, á los lados del sepulcro del arcediano D. Gutierre de Castro, aunque fueron trabajadas para este sitio, existen ahora en el trascoro de la misma iglesia.» (Ceán, VI, 74).

Quadrado (*Salamanca, Avila y Segovia*, en nota de la pág. 56) al hablar del arcediano Castro, añade que su «entierro ha desaparecido con harto sentimiento de los artistas por un grupo que lo coronaba del descendimiento de la cruz, atribuído al cincel de Juan de Junf lo mismo que el bulto del finado.»

Más adelante (pág 77), al tratar del coro, escribe que «Sobrepuja á todo en el enredo el altar del trascoro..., no obstante que sus nichos laterales á derecha é izquierda de la Vírgen contienen dos bellas estatuas, muy anteriores en fecha, de Santa Ana y del Bautista.» Agrega en nota sobre estas estatuas: «Dorado las atribuye á Berruguete, Ponz á Juan de Junf, y conjeturamos que serán las mismas que cita en su diccionario Ceán Bermúdez como existentes en el sepulcro de D. Gutierre de Castro y que al deshacerse éste con la reedificación del claustro pasaron al trascoro.» Especie esta del traslado que ya indicó Ceán si no en el artículo de Junf en las adiciones del tomo VI, como se ha expresado.

Berteaux (*Histoire de l' Art* dirigida por Michel, t. IV, parte II, pág. 980) da un fotograbado de la Santa Ana dando lección á la Vírgen, y dice de esta escultura: «El grupo de *Santa Ana* y de la Vírgen, en Salamanca, es un drama y una tempestad en una simple lección de lectura, dada por una madre á su hijo.» Es cierto; se ve allí luchar, más que la calma y paciencia en una lección de ese género. La cabeza de Santa Ana tiene modelo en una de las mujeres del Sepulcro del Museo de Valladolid.

Gómez Moreno confirma la atribución a Junf de las labores en el claustro de la catedral, sepultura del arcediano expresado. La Santa Ana se confirma ella sola.

SANTOYO (Palencia).

Parroquia

RETABLOS MAYOR Y DE SAN ANDRÉS.

En su *Viage de España* da Ponz (t. XI, pág. 190, 273 y 274) la noticia que en la iglesia parroquial de Santoyo «hay un retablo mayor del célebre Juan de Juni, cuya obra le encargó el Secretario del Señor Felipe II, D. Sebastián Cordero de Navares, llamado Santoyo, natural de esta Villa. Consta por cuentas de fábrica, que trabajaron en la obra los artífices Gabriel Vazquez de Barreda, Antonio Calvo, Miguel Barreda, Juan Ortiz, y Manuel Alvarez. No hallándose pagas hechas á Juan de Juni, se puede creer que le pagaría el Secretario Santoyo, haciendo este obsequio á su patria. Un S. Juan Bautista que allí hay del tamaño natural, lo han tenido siempre los inteligentes por una de las mejores figuras de Alonso Berruguete.» Más adelante añade que «Por los libros de fábrica consta, que se empezó esta obra en 1570, y que se concluyó de todo punto en 1585.»

Cita también Ponz otro retablo de Juni en la misma iglesia: «En el crucero de la Iglesia al lado del Evangelio, hay un precioso retablito dedicado á S. Andrés, cuya figura es excelente, como lo demás de los ornatos, obra del célebre Juni.»

Nada nuevo añade Ceán Bermúdez en su *Diccionario* (II, 362), pues después de repetir lo de que se hizo la obra de 1570 a 1585 y que trabajaron con Juni otros artistas, agrega entre las obras de este, «La escultura del retablo mayor con medallas y estatuas, que representan varios pasages de la Virgen y de S. Juan Bautista, excepto la estatua de este santo que es de Berruguete.» En las adiciones a Llaguno (II, 69) solamente escribió que Juni «Trabajó en 1570 el [retablo] de la parroquia de Santoyo.»

Como es corriente, los escritores más modernos se hicieron eco de lo dicho por Ponz y Ceán. Así, Don Ricardo Becerro de Bengoa en *El libro de Palencia* (pág. 198), escribió «El altar mayor, que se ha atribuido á Juan de Juni, contiene magníficas esculturas en las imágenes, relieves y adornos, y fué mandado hacer y costado por un secretario de Felipe II llamado Sebastian Cordero, de Navares (Santoyo) natural de este pueblo.» Pero, Becerro de Bengoa ¿quiso decir algo con el «se ha atribuido»? ¿no seguía atribuyendo él la obra á Juni? Queda la duda ¹.

La misma duda, ó quizá mayor, deja Quadrado (*Vall., Pal. y Zam., 464*), que se ocupa con alguna atención de este retablo. «...un secretario de

(1) Don Francisco Simón y Nieto en *Los antiguos campos góticos* (pág. 99) no parece admitir la duda. No entraba en su plan Santoyo, y escribe sin embargo, de este pueblo que era «de antiguo é interesante origen, con una Iglesia cuyo presbiterio suntuosísimo ostenta un retablo de Juan de Juni.»

Don Luis González en un artículo titulado *La iglesia parroquial de Santoyo* (en *La Esfera*, núm. 172, 14 abril 1917) sigue a Ponz, tomándolo más probablemente de Quadrado.

VALLADOLID



LA VIRGEN DE LOS CUCHILLOS.—IGLESIA DE LAS ANGUSTIAS
(OBRA DE JUAN DE JUNÍ)

VALLADOLID



DETALLE DE LA VIRGEN DE LOS CUCHILLOS.—IGLESIA DE LAS
ANGUSTIAS
(OBRA DE JUAN DE JUNÍ)

Felipe II—dice—hacia 1570 encargó la traza y ejecución del gran retablo, con que quiso enriquecer su villa natal, al eminente Juan de Juní, quien, si el hecho es seguro, no desmintió en sus últimos años la reputación tan justamente adquirida. De exquisito cincel proceden sin duda la estatua del Bautista colocada en el centro, los ocho relieves de su vida, las effigies de santos en los intercolumnios, la coronación de la Virgen puesta arriba debajo de un templete, y el Calvario y las figuras alegóricas del remate, aunque todo ello es trabajo excesivo para una sola mano: por de pronto las pinturas de los costados otro las hizo á nuestro entender. La arquitectura del retablo, compuesto de tres órdenes de columnas estriadas jónicas y corintias y de un tabernáculo que los reproduce en pequeño, no desdice de la extraña y licenciosa originalidad que caracteriza y aun deslustra las concepciones del célebre escultor.» Pero, a pesar de ese párrafo, Quadrado, en nota al pie, después de extractar lo de Ponz, sobre quien era el secretario de Felipe II, años en que se hizo el retablo, artífices que en él trabajaron, y aun lo del retablito de San Andrés, añade: «De Juan de Juní no aparece en las citadas cuentas memoria alguna; y así la opinión, que fundada en la analogía del estilo le atribuye aquella obra, no pasa de ser una conjetura tan equivocada acaso como la que supone hecha por Berruguete la figura principal de San Juan olvidando que aquel artista había muerto ya nueve años antes, en 1561.»

¿Tiene razón Quadrado en esta nota? Es de observar que apunta, con fundamento, que la estatua del Precursor no podía haberla hecho Alonso Berruguete, fallecido nueve años antes de aparecer en 1570 pagos de obras. Es cierto que pudo labrarse mucho antes la escultura citada; pero el citar el apellido Berruguete algún indicio y referenciatendrá, y estos pueden ser las relaciones de algún artista de los citados por Ponz con el sobrino del maestro, con Inocencio Berruguete, por ejemplo. Es de extrañar que en los libros de cuentas no figure para nada Juan de Juní, que no falleció hasta el período del 8 al 19 de Abril de 1577, y que tenía tiempo sobrado para haber recibido a cuenta cantidades de la iglesia; más de extrañar sería que Juní cobrase del secretario de Felipe II, y los demás artistas, de la fábrica. No conozco el detalle de los libros de cuentas de la iglesia de Santoyo, aunque he escrito al párroco para que me facilite los que tenga u los libros antiguos, y también hace años que vi el retablo, no tomando apuntes de la obra; pero recuerdo que la impresión primera no fué la de atribuir el retablo a Juní; las fotografías luego me han comprobado que la escultura no es del estilo de Juní. Pero hay una porción de datos que dicen algo.

Por de pronto, los artistas que citó Ponz, sacados de los libros de cuentas, son afectos a los Berrugetes, tío y sobrino, y alguno casi enemigo de Juní, o por lo menos no de su devoción. Con Inocencio Berruguete trabajó Juan de Juní un retablo en Valladolid; y de aquel no se tiene noticia a partir de 1564, y no se sabe si vivió tiempos después.

¿Pudo suceder que Inocencio Berruguete, asociado particularmente de Juan de Juní, pues que eran amigos, se encargara de la traza antes de

1570, y comenzaran juntos a trabajar en el retablo, y luego abandonarían la obra, bien porque falleciera el primero, o por otras causas desconocidas, y desaparece Junf en su intervención del retablo? Todo pudo suceder; pero es significativo, como digo, que los cinco artistas mencionados por Ponz, sean afectos a los Berruguete y no a Junf. Es el único modo de asociar un Berruguete, no el Alonso, a Junf. Pero precisa decir algo de los otros artistas.

En efecto, dos de ellos son escultores: Juan Ortiz y Manuel Alvarez. El primero es el que, según Ceán Bermúdez, trabajó en 1541 con Pedro de Flandes el púlpito del trascoro de la catedral de Palencia; el segundo es discípulo de Alonso Berruguete en Toledo, y condiscípulo de Inocencio Berruguete y de Francisco Giralte, el Giralte que sostuvo el pleito con Junf por el retablo de la Antigua de Valladolid: era de Palencia y en 1555 (tenía 56 años) es testigo en el pleito de Inocencio Berruguete, —a favor del cual declara,—con Pedro González de León por la obra del sepulcro de este señor y su mujer en la Madre de Dios de Valladolid; estuvo casado con Isabel Giralte, hermana o hija,—más probablemente lo primero, según Martí (*Estudios*, 588).—de Francisco Giralte, y padre de Adrián Alvarez que trabajaba en 1596 en un retablo de San Benito el Real de Valladolid (V. mi estudio *Los retablos de San Benito el Real*); labró varias obras Manuel Alvarez para la iglesia de Villagarcía: en 1579 hace un Crucifijo, Nuestra Señora, San Francisco y Santiago, en 1582 se le acaba de pagar un retablo; vivía en 1587.

JUAN AGAPITO Y REVILLA

(Continuará).

SOBRE ETIMOLOGÍAS

VALLADOLID

Tres etimologías latinas, razonables, al parecer, todas ellas, ofrece este nombre de lugar: *Valles* o *Vallis oleti*, *Valla* o *Vallatum Oliti* y *Valles Oliti*. La primera significaría Valle del Olivar. En el Diccionario de la Academia española se lee: «Vallisoletano, del latín *Vallisoletanus*, de *Vallisoletum*»: la última palabra puede ser latinización de la ya vulgar Valleolite, habiéndose tomado equivocadamente *Oliti*, nombre personal, por *oleti*, nombre común, y dándose al último la terminación neutra de nominativo, clásica y corriente ¹.

(1) Acaso por influencia de *Toletum*, fué latinizada la forma vulgar en *Vallisoletum*, y por la de *Toletanos*, se llamó Vallisoletanos a los que debiera llamarse Vallisolitinos.

Vallisoletum habría dado en romance Valladolido, como *Toletum* dió Toledo; *Roboretum*, Reboredo, Robledo y Robredo; *Pinetum*, Pinedo; *Nucetum*, Nocedo; *Ullmetum*, Olmedo, etc., nombres de lugar, correspondientes, en su mayor parte, a las floras toponímicas gallega y portuguesa, las más ricas de las regiones peninsulares. Es verdad que en este onomástico hay voces de terminación biforme, como Abruñedo y Bruñido (latín *pruneto*); Canedo y Canido (*canneto*); Carrecedo y Carracido (*careceto*, *carecto*, *caricito*); Salcedo y Saleido (*saliceto*, *salicto*, *salicifo*), etc.; pero ambas formas proceden del nominativo, acusativo o ablativo latinos y nunca del genitivo, ni han perdido la *o* final, ni la han cambiada en *e*: sólo admitiendo como primitiva la de genitivo, *oleti*, transformada en *oliti*, pudiera aceptarse esta etimología, contra la cual parece se revela también el solecismo que contiene, por ser *valles* o *vallis* sustantivo femenino¹ y *oletum* también sustantivo y neutro, debiendo el primero regir genitivo.

Tampoco parece aventurado suponer que el vocablo Valladolid proceda de *Valla* o *Vallatum Oleti* (Vallaolite, Vallatolide, Valladolidide); pero en nuestro onomástico toponímico no se registra ningún nombre común de esta índole, antepuesto al nombre de persona, y sí únicamente algunos pocos aislados, como Vallada, Valladares, Vallado y Vallat.

Descartemos, pues, la etimología de *Vallisoletum*² que no parece dió Valladolid; pongamos a un lado, por indocumentadas hasta ahora, las de *Vallis oleti* y *Vallatum oliti* y estudiemos la de *Valles Oliti*, valle—o lo que fuere—de un Oliti u Olito, nombre propio romano o germánico, latinizado en genitivo de singular de la segunda declinación, que ostentaría el primitivo poseedor de aquel lugar. Ejemplos de sólo el

(1) En la toponimia alternan las formas masculina y femenina: Valbueno, Valbuena, Valbona, Valmala, Valhonestá, Valseco, Valseca, Valmojado, Vallehermoso, Vallehondo, Valnegra, Valvieja, etc.: *vallée* y *valle* en francés y en italiano, respectivamente, son femeninos.

(2) Debe también abandonarse por mal oliente, porque *oletum*, además de olivar, significa en latín muladar, lugar inmundio, excremento humano; éso y la traducción en Valle de Olor, dió sin duda pretexto a D. Luis de Góngora para componer el soneto que empieza:

«¿Vos sois Valladolid? Vos sois el valle
de olor? Oh fragantísima ironía!...»

Afortunadamente, desde el tiempo del famoso poeta acá, han mejorado de modo notable las condiciones higiénicas de la gran urbe leonesa.

nombre propio los hay en la toponimia hispánica: Olite, ciudad de Navarra y acaso Oliete (Teruel); Oíde, nombre de un lugar en la parroquia de Miño (La Coruña); Oliti y Ulidi, en documentos del siglo X del monasterio de Sobrado¹; en el inventario de esclavos del de Celanova (*era* MLVIII) se lee: *Notitia de homines quos tenet Vidisclo Losidiz; id est: Gulferro OLITI Mistrili*, etc.². *Olidiz*, empleado como patronímico de *Didacus*, consta en un documento del monasterio de Moreira (Portugal) del año 1075³.

En la donación que Pedro Ansúrez⁴ y su mujer Eylo hicieron en el año 1095 a Salto, primer Abad de Santa María la Antigua^(a), de un vasto territorio comprendido entre los brazos del Esgueva, con más los monasterios de San Julián y San Pelayo y otros bienes, se lee: «*ecclesie Sce Marie de VALLEOLITI sita secus fluvium Pisorice,..... unum barrium in VALLEOLITI..... necnon adjicimus ibi decimum de pane et de vinum de VALLEOLITI..... et adbuic adjicimus in VALLEOLITI...*». No disponemos de documentos redactados en Valladolid en los siglos XII al XIV, donde es muy probable que se encuentren todas o algunas de las formas sucesivas: Valle de Olite, Valledolite, Valledolit, Valledolide y Valladolid; en la última, que parece la más moderna, acaso por influencia de la primera *a* se cambió por esta vocal la *e* primitiva de *Valle*: *Valladolid* la nombra repetidas veces en su *Centon* el Bachiller F. Gómez de Ciudad Real, en el año 1425, y del mismo modo, y Vallaolí y Vallaolid, llama hoy el vulgo a la progresiva, culta e industriosa ciudad que en poco más de un siglo ha logrado cuadruplicar el número de sus habitantes⁵. Ignoramos el nombre del fundador de Valladolid de Filipinas y el de quien lo sumó o multiplicó y lo andaluzó o valencianizó en Valladolides, que lleva un caserío de la provincia de Murcia.

(1) Notas tomadas por D. César Vaamonde.

(2) Tumbo de Celanova: citas del Sr. Godoy Alcántara en su *Ensayo sobre los apellidos castellanos*, página 287.

(3) Santa Rosa de Viberbo; *Elucidario*, etc., voz *Malado*.

(4) El popular Peranzules. La donación aludida la inserta en parte el Sr. Quadrado en la página 22 de su obra *Valladolid, Palencia y Zamora*.

(a) Está equivocado el autor; la donación era a Santa María la Mayor. (Nota de J. A. y R.)

(5) Ponz, en su *Viaje de España*, tomo II, página 26, la asigna «menos de veinte mil almas», en 1785.

También hay en Galicia tres lugares y aldeas llamados Valladolid, no menos antiguos que el Valladolid leonés y pertenecientes todos primitivamente a personas distintas, pero que tenían el mismo nombre. A la ya entonces floreciente villa leonesa aluden, sin duda, los trovadores galaico-portugueses del *Cancioneiro da Vaticana* (siglo XIII), al nombrarla de manera que confirman la etimología de que se trata; no importa que lo hiciesen en gallego, porque, en aquella época, lo mismo en esta lengua que en la leonesa y castellana, ostentaría la voz aludida análoga forma gráfica y acaso también fonética.

Del alegre y mordaz clérigo gallego Ayra Nunes es el cantar núm. 468 del citado *Cancioneiro*, que dice:

«E desq' eu naçi anunca entrara em lide
pero que ja fora çabo *Valedolide*
escoltar doas muytas que fezerom es Molide»¹.....

De Nuño Fernandes Torneol²:

«De longas vias muy longas mentiras
est' e veruo antigo verdadeiro
ca hu Ricome acheý eu mentireiro
hindo de *Valedolide* pera Toledo:
acheý sas mentiras entrando en Olmedo
e sa resposta e seu pousadeiro».....

Más que al Olite de Navarra, a Vale d' Olide, suprimiéndole el *Vale* por exigencia de la métrica, pudiera aludir el maleante Pero da Ponte en la cántiga 1171:

«Quand' eu d' *Olide* say
preguntey por Alvar
e dissomi logo assi
aquel que foy preguntar».....

Los cantares 512 y 513 del citado *Cancioneiro* llevan el epígrafe siguiente: «Dom Gomez Garcia Abbade de Veladolido»³.

(1) Error, por Nelide de los copistas italianos de este *Cancioneiro*.

(2) Número 979 del citado *Cancioneiro*.

(3) Error del copista italiano, por Valedolide; e por a; a por e y o por e y por a, se ven con frecuencia en la expresada copia.

El sufijo latino *itus iti*, romanceado en *ite, it, ide, id*, lo ostentan otros varios nombres de lugar, también personales: Alvite, Villalvite, de *Alviti, Villa Alviti*; Caside, de *Casiti*; Cornide, de *Corniti*; Maside, Masid, de *Masiti*; Megid, Meijide, Meijid, de *Megiti*; Madrid, de *Matriti*; Margaride, de *Margariti*; Melide, Mellide, Mellid, de *Meliti*; Suñid, de *Sunniti*; Valmadrid ¹, de *Vallis Matriti*; Villacid ², de *Villa Citi*; Villavellid ³, de *Villa Velliti*, etc.

Es sabido que estos genitivos personales de posesión, o van precedidos de las palabras *valles* o *vallis, villa, villaris, casa, casale, castrum, mons*, etc., más o menos romanceadas y completas, o las han perdido y pueden suplirse: la mayoría de estos nombres propios son en la toponimia hispánica, y especialmente en la galaico-portuguesa, germánicos, laticinados, como se ha dicho, y de ellos son buenos ejemplos, entre otros muchos, casi todos los terminados en *iz* y algunos en *is*, que responden al sufijo latino *icus ici*: Alderíz, *Ildericus, ici*; Allaríz, *Alarici*; Astaríz y Astíz, *Asterici*; Destríz, *Desterici*; Eiríz, Eirís, *Eurici*; Buríz ⁴, *Eborici*; Esmoríz y Esmoiríz, *Ermorici*; Enderíz, *Enderici*; Gomaríz, *Gomarici*; Gunduríz, *Gunterici*; Mondaríz, *Mundarici* o *Munderici*; Maríz ⁵, *Malarici* o *Amalarici*; Oloríz, *Olorici*; Rodríz, Rodís, Rodíz, Roiríz, Rorís, Ruiríz, Roíz, Ruíz, *Roderici*; Reirís y Reiríz, *Reirici*; Sabarís, Sabaríz, *Sabarici*; Toiríz y Tuiríz, *Teodorici*; Vitiríz y Guitiríz, *Witerici*, y otros ⁶.

Conservan el nombre de la propiedad: Villaodríz y Villaoudríz, *Villa Oderici*; Villar de Eiríz, *Villarís Eirici*; Villamundríz, *Villa Munderici*; y con nombres propios de varias terminaciones: Valdealvín, *Vallis Alvini*; Vallderriolf, *Vallis Riulffi*; Villafrentín, *Villa Frontini*; Villagatón, *Villa Gatonis*; Villagudín, *Villa Gutini* o *Gudini*; Villaragunte, *Villa Aragunti*;

(1) Belchite (Zaragoza).

(2) Villalón (Valladolid).

(3) Mota del Marqués (Idem).

(4) Perdió en gallego la *O* inicial en que se había cambiado la *E* radical: en documentos del siglo XII se lee *Oborit*: es el mismo proceso de las voces *Grove*, antes *Ocrove* y *Ogrobe*, y *Bispo*, de *Episcopo* y Obispo.

(5) Mearíz se escribía aún no ha muchos años.

(6) De propósito acentuamos estos nombres para evitar que algún lector caiga en el barbarismo, frecuente en los periódicos madrileños, de escribir Mondaríz por Mondariz, Puenteáreas por Puenteareas, etc.

Villatordey, *Villa Todoredi* o *Teodoredi*; Villargondulfe, *Villarís Gundulfi*; Casandulfe, Casal de Alvaro, Castronuño, Castroponce, etc., etc. ¹.

No falta quien ponga en duda que proceda de *Vallis Olivi* el nombre de Valladolid, por no estar situada esta ciudad en un valle, tal como define esta palabra el expresado Diccionario de la Academia Española: «llanura de tierra entre montes y alturas», definición que responde en parte a la más limitada y estrecha que Festo hizo del *valles* o *vallis*; (planities duobus lateribus inclusa montibus) ². No es imposible que la voz *vallis* hubiera sido sinónima de *ripa*, orilla o ribera de los ríos; el nombre y situación, lejos de montes y montañas, de varios pueblos que llevan el prefijo *Val* o *Vall*, fundados algunos de ellos en la llamada meseta castellana ³, parece que dan valor a tal suposición: hay además, inmediatos a la ciudad, varios cerros, alturas y montes de escasa elevación y la cordillera de los Alcores, de la que forma parte el famoso monte de Torozos; y aun puede añadirse que esa misma meseta no es más que un valle de gran extensión, limitado en gran parte por las cordilleras cantábrica, ibérica, carpeto-vetónica y montañas de Galicia y Portugal, pero pequeño, si se le compara con el de Egipto o del Nilo, veinte veces mayor, que se extiende a lo largo de este río desde la Nubia hasta el Mediterráneo; vence no obstante aquél en extensión al temido Valle de Josafat, al cual sólo se asigna dos mil pasos de ancho, entre la parte oriental de Jerusalén y el Monte de los Olivos: es de temer que

(1) El ilustre arqueólogo portugués Pedro A. d' Acevedo, ha publicado en *Revista Lusitana*, vol. 6, su notable trabajo, *Nomes de pessoas e nomes de logares*, teniendo a la vista documentos medioevales portugueses y algunos de España, Francia e Italia. En *O Arqueólogo Português* A. Cortesao publicó su *Onomástico medioeval português* y en la misma revista que dirige, Leite de Vasconcellos ha insertado importantes observaciones sobre los nombres de lugar. Godoy Alcántara recogió en su citada obra numerosos e importantes materiales para trabajos de esta índole, precedentes aquéllos de Galicia, en su mayoría. Nuestras Academias debían tomar a su cargo el estudio del onomástico toponímico español, tan útil para el de las lenguas, geografía e historia peninsulares.

(2) En Du Cange se lee: «*Vallis pianus*, gall. *plat*», plano, llano.

(3) Citaremos algunos, aun cuando no tengamos seguridad absoluta y precisa del sitio que ocupan todos ellos, y renunciaremos a citar otros, por falta de detalles en la parte orográfica de los mapas que hemos podido consultar: Valbuena, Valcabadillo, Valdespina, Valderrábamo, Valsadurní (*Vallis Saturnini*), Valle de Santullano, en la provincia de Palencia; Valbuena, Valdenebro, Valdearcos, Valdestillas, Valverde, Valviadero, (Valladolid); Valdespina, Valdeolivar, (Cuenca); Valverde, (Guadalajara), Valbuena (León); con más algunos otros de prefijo *Vall* en Cataluña, Valencia y Baleares.

desde hace siglos estén allí abonadas todas las localidades. Pero el mayor de todos los valles es este Valle de Lágrimas (*lacrymarum valles*), en frase del insuperable poeta, autor de la salutación soberana «*Salve, Regina...*», tristísimo nombre aquél, que ahora más que nunca confirma la fiera lucha europea que aflige a la humanidad.

Ponz¹, refiriéndose al sitio que ocupan Valladolid y sus alrededores, escribió: «No parece que puede darse cosa más apropósito que este *valle* para árboles, pues a cada paso se ven manar copiosas aguas en la ribera del Pisúerga, de suerte que se tiene por cierto que si se buscasen otros (manantiales) en las faldas de *los collados que forman el valle...* Los *valles* por do caminan Pisúerga y la Esgueva son llanos... En el *valle* de Esgueva, que es más estrecho, se encuentran muy buenas tierras» y prosigue: «tengo que ceñir mis noticias a ciertos puntos, sin meterme en otras historias cuales serían las de sus remotísimos tiempos, dando por supuesto que será esta ciudad (Valladolid) la que se llamó *Pincia*, por Tolomeo, en las riberas del Pisúerga². En quanto a que después se llamase Valladolid por haberla dominado el moro Ulid u Olid o porque en aquella llanura sucedieran muchas lides y peleas tomando el nombre de Valle de lides... *aut erit, aut non*»: será o no será, escribe el docto viajero, y termina: «Y por qué no podría venir su nombre (el de Valladolid) de *Vallisoleti*, sincopado de *Vallisoliveti*?³ Buena prueba sería la bondad del terreno para olivares.»

Aun cuando algo tarde, hemos procurado contestar al ilustre literato valenciano y, a la par, a nuestro querido amigo D. Julio Dávila, inteligente y laborioso Cronista de *La Voz de Galicia* en la ciudad de Pedro Ansúrez.

A. MARTÍNEZ SALAZAR.

(1) *Ob. y l. cit.*, páginas 134, 135 y 142.

(2) D. José M.^a Quadrado, en su citada obra, recoge las noticias de que a Valladolid se le ha llamado *Valle de Olor, de Olivas, de Vides y de Ulid*, y añade que el primero que escribió que Valladolid fué antes *Pincia* y *Pintia*, fué D. Alfonso Fernández de Madrid, Arcediano de Alcor; que la *Pintia* del Itinerario de Antonino, a 106 millas de Astorga, la reduce Zurita a Peñafiel; y que el erudito humanista vallisoletano Fernán Núñez de Toledo, fué el que inició aquella opinión, comenzando por darse a sí mismo el título de *el pinciano*.

(3) Ponz olvidaba, por lo visto, que coexisten en latín las formas *oletum* y *olivetum*, además de la de *olivarium*, las tres con la misma acepción de olivar.